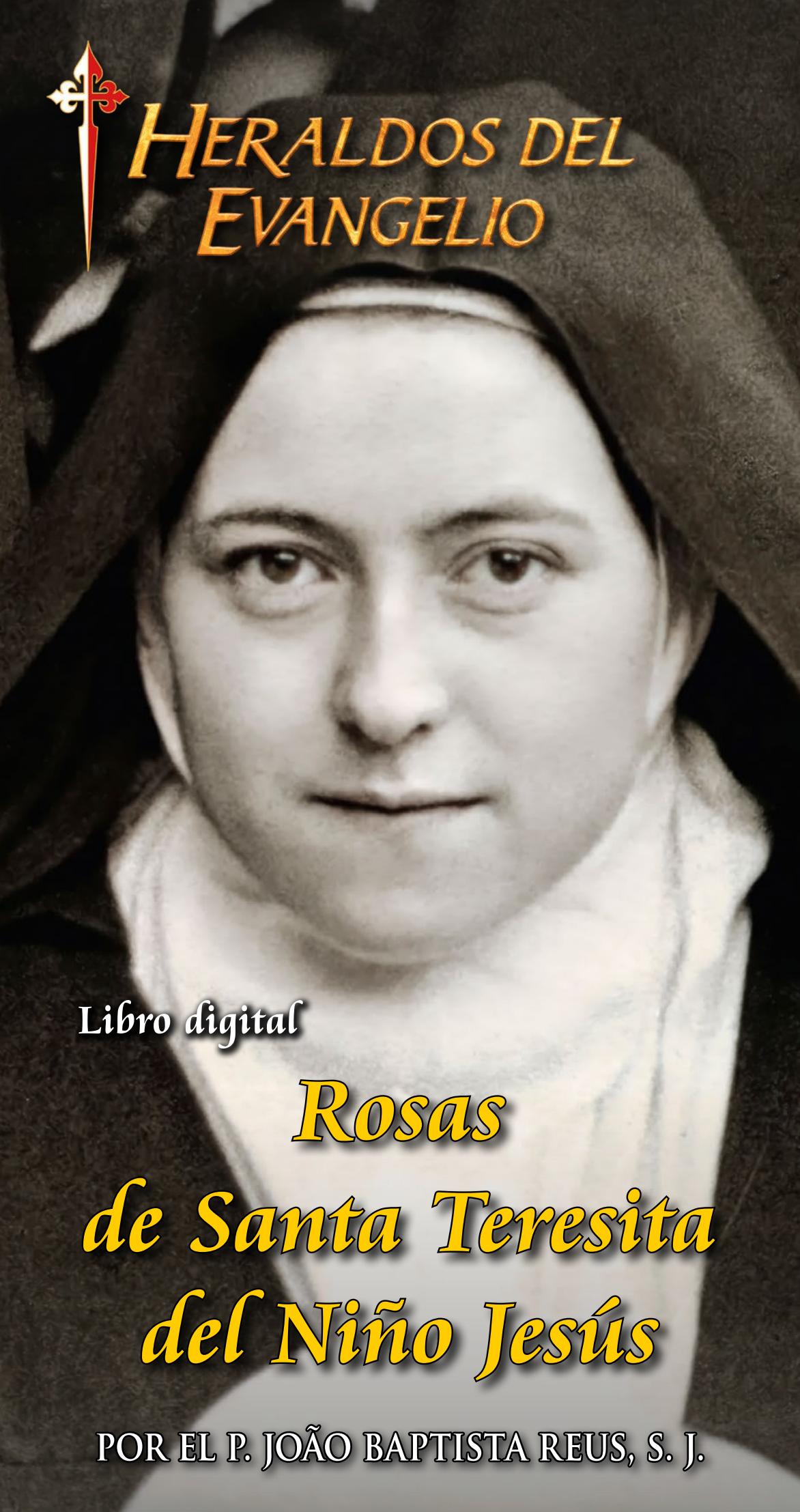




# HERALDOS DEL EVANGELIO



Libro digital

*Rosas*

*de Santa Teresita  
del Niño Jesús*

POR EL P. JOÃO BAPTISTA REUS, S. J.

IMPRIMI POTEST  
P. ARNTZEN S. J.  
PRÆP. PROV. BRAS. MER.

PORTE ALEGRE,  
22 DE ENERO DE 1932

*Rosas  
de Santa Teresita  
del Niño Jesús*

POR EL  
P. JOÃO BAPTISTA REUS, S. J.

(Texto adaptado de la obra  
original publicada en 1934)

# Índice

<b>Resumen de la vida de Santa Teresita</b>	
<b>del Niño Jesús</b>	<b>5</b>
<i>1. Primeros años</i>	6
<i>2. Primera Comunión y rechazo del mundo</i>	8
<i>3. En el convento</i>	9
<b>La Pequeña Vía de Santa Teresita</b>	<b>13</b>
<b>Novena en honor de Santa Teresita</b>	<b>17</b>
<i>Oración Preparatoria</i>	18
<i>Primer Día - La humildad de Santa Teresita</i>	19
<i>Segundo Día - La fidelidad de Santa Teresita</i>	24
<i>Tercer Día - La sencillez de corazón de</i>	
<i>Santa Teresita</i>	30
<i>Cuarto Día - La obediencia de</i>	
<i>Santa Teresita</i>	36
<i>Quinto Día - La paciencia de</i>	
<i>Santa Teresita</i>	41
<i>Sexto Día - La confianza de Santa Teresita</i>	47
<i>Séptimo Día - Caridad con el prójimo</i>	52
<i>Octavo Día - La devoción de Santa Teresita</i>	
<i>a la Santísima Virgen</i>	58
<i>Noveno Día - El amor de Santa Teresita a</i>	
<i>Dios</i>	63
<b>Oración a Santa Teresita del Niño Jesús</b>	<b>69</b>
<b>Oración por los sacerdotes y misioneros</b>	<b>70</b>



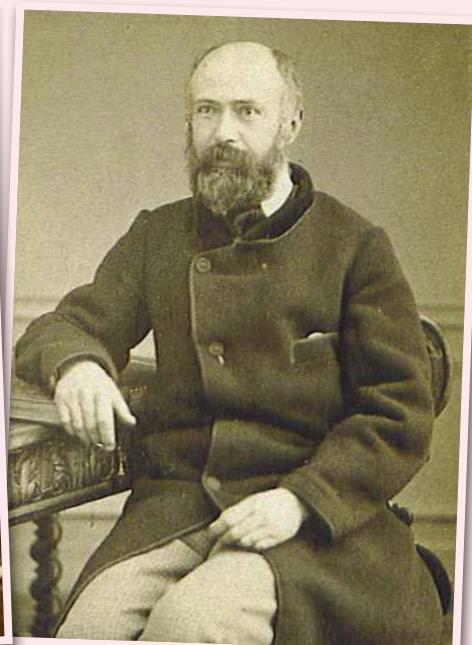
# RESUMEN DE LA VIDA DE SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS



## 1. *Primeros años*

Teresa del Niño Jesús nació en Alençon (Francia) de padres virtuosos, que se distingúan por su gran y asidua piedad religiosa. Desde muy temprana edad, inspirada por el Espíritu Divino, anhelaba seguir la vida religiosa. Sin embargo, prometió seriamente a Dios no negar nada de lo que entendiera que era su voluntad, y logró cumplir esta promesa hasta su muerte.

Al perder a su madre a los cinco años, se entregó por completo a la providencia de Dios bajo la atenta vigilancia de su amoroso padre y de sus hermanas mayores: bajo su dirección, Teresa, como un gigante victorioso, siguió el camino de la perfección.



Santa Celia Guérin y San Luis Martín,  
padres de Santa Teresita

A los nueve años ingresó en la escuela de las Hermanas de la Orden de San Benito en Lisieux, donde demostró un extraordinario conocimiento de las cosas de Dios. A los diez años, una misteriosa y grave enfermedad la acometió. Se dice que fue liberada por Dios con la ayuda de la Santísima Virgen, que se le apareció sonriendo, y a la que había implorado con una novena bajo el título de Nuestra Señora de las Victorias.

A continuación, llena de fervor angelical, se preparó esmeradamente para la Cena, en la que Cristo es el alimento.



Santa Teresita con 13 años

## *2. Primera Comunión y rechazo del mundo*

Desde que recibió por primera vez el Pan Eucarístico, mostró un hambre insaciable de este alimento celestial y, como inspirada, pidió a Jesús que convirtiera todo consuelo humano en amargura.

Inflamada de tierno amor a Nuestro Señor Jesucristo y a la Iglesia, concentró todos sus esfuerzos en ingresar en la Orden de las Carmelitas Descalzas para ayudar —con la fuerza de su abnegación y de sus sacrificios— a los sacerdotes, a los misioneros y a toda la Iglesia,



Santa Teresita con 15 años

y ganar innumerables almas para Jesucristo. Ya cerca de su muerte, prometió hacer lo mismo también cuando estuviera en presencia de Dios.

Por su corta edad, encontró muchas dificultades para entrar en la vida religiosa. Pero, superándolas con increíble energía, a los quince años entró, satisfecha, en el Carmelo de Lisieux.



### 3. *En el convento*

Allí Dios preparó admirables maravillas en el corazón de Teresa, que, imitando la vida oculta de María, como un jardín bien regado, produ-



jo flores de todas las virtudes, especialmente de exquisita caridad hacia Dios y el prójimo.

Habiendo leído en la Sagrada Escritura las siguientes palabras de Nuestro Señor: «Quien sea párvulo o sencillo, venga a Mí» (Prov 9, 4), quiso entonces ser pequeña en espíritu para agradar aún más al Altísimo y, por eso, se entregó con confianza filial para siempre a Dios como Padre amorosísimo.

Enseñó este camino de la infancia espiritual —según la doctrina del Evangelio— a

otros, especialmente a las novicias, cuya formación en la ciencia de las virtudes religiosas había asumido por obediencia. Así, inundada de celo apostólico, abrió al mundo, lleno de orgullo y amante de las vanidades, el camino de la sencillez evangélica.

Pero Jesús, el Esposo místico, la inflamó con un íntimo deseo de sufrir en alma y cuerpo. Y viendo con gran pesar que el amor de la Providencia era rechazado por todas partes, dos años antes de su muerte se ofreció como víctima al amor misericordioso de Dios. En-



tonces, según ella misma relata, fue herida por una llama de fuego celestial.

Así, consumida por el amor, arrebatada en éxtasis y suspirando con fervor: «Dios mío, os amo», a los veinticuatro años voló hacia su Esposo, el 30 de septiembre de 1897.

Tal como había afirmado antes de morir, que derramaría una lluvia continua de rosas sobre la tierra, al ser recibida en el Cielo cumplió realmente esta promesa con innumerables milagros, y aún la sigue cumpliendo.

El papa Pío XI la incluyó entre las vírgenes bienaventuradas y, dos años más tarde, con motivo del gran jubileo, entre las santas; también la constituyó y declaró patrona especial de todas las misiones. En 1997, el papa San Juan Pablo II la declaró Doctora de la Iglesia.





# LA PEQUEÑA VÍA DE SANTA TERESITA



＊ *¿Qué debe hacer quien quiere ser santo siguiendo la Pequeña Vía de Santa Teresita?*

Debe amar a Dios como un niño ama a sus padres.

＊ *¿Cómo ama un niño a sus padres?*

Los ama con humildad y sencillez de corazón.

＊ *¿Cómo practica el niño su humildad?*

El niño practica la humildad reconociendo que es débil, dependiente y necesitado. Así, el alma cristiana debe reconocer con humildad que sin la ayuda de Dios nada puede y nada consigue para ser santa.

＊ *¿Cómo practica el niño la sencillez de corazón?*

Teniendo una confianza ciega en la bondad de sus padres, entregándose totalmente en sus manos. Así, el alma cristiana practica la sencillez de corazón mediante la entrega total en las manos de Dios.

＊ *¿Es ésta la doctrina de Santa Teresita?*

Sin duda. Ella misma escribe: «Lo que agrada a Dios es verme complacida en mi humildad y en mi pobreza; lo que le agrada es la confianza ciega que tengo en su misericordia».

«Ser siempre como un niño es reconocer la propia nada, esperar todo de Nuestro Señor, no afligirse mucho por las propias faltas: es,

en definitiva, renunciar a adquirir fortuna y no inquietarse por nada».

＊ *¿Es ésta la doctrina de Jesucristo?*

Sí, porque Él dice: «Si no os convertís y os hacéis como niños, no entrareis en el Reino de los Cielos» (Mt 18, 3).

＊ *¿Es ésta la doctrina de la Iglesia?*

Ciertamente. Así lo declaró Benedicto XV: «El secreto de la perfección está en la infancia espiritual». En la Misa, la Iglesia pide «la gracia de seguir las huellas de la santa virgen Teresa en la humildad y la sencillez de corazón». Porque estas dos virtudes constituyen la Pequeña Vía de la santa.

＊ *¿Cómo puede alguien, siendo adulto, ser niño?*

No corporalmente, sino espiritualmente, abandonando, como dice San Pedro, toda maldad como niños recién nacidos (cf. 1 Pe 2, 1). El papa Beato Pío IX dijo: «Mis únicas aspiraciones son convertirme en un niño pequeño en los brazos de Dios».

＊ *¿Por qué estas dos virtudes de la humildad y la sencillez de corazón son suficientes para hacer santo a alguien?*

Porque ambas son virtudes llamadas generales. Cada una de ellas, cuando se practica perfectamente, abarca todas las virtudes cristianas. Porque el humilde, por el aprecio que tiene a

Dios, llama malo lo que Dios reprueba y bueno lo que Él aprueba. Por lo tanto, es prudente; cumple con sus deberes; es justo; guarda los límites trazados por Dios en el uso de las criaturas; tiene templanza; afronta todos los obstáculos en el servicio de Dios; es fuerte; cree todo lo que Dios le revela; tiene fe; confía en obtener lo que Dios promete; tiene esperanza; no se reserva nada, sino que todo se entrega a Dios; tiene caridad heroica. Por lo tanto, quien es perfectamente humilde es santo.

Lo mismo puede decirse de la entrega total en manos de Dios. Por lo tanto, la Pequeña Vía de Santa Teresita es el camino de la santidad y del amor a Dios.

＊ *¿Por qué se llama este método la Pequeña Vía?*

Para indicar que los medios empleados en él están al alcance de todos, también de los pequeños, incapaces de virtudes extraordinarias y admirables. Pío XI dice de la santa: «Sin hacer cosas extraordinarias, cumplió sus obligaciones con alegría, generosidad y perseverancia, y practicó en ello las virtudes heroicas».

Ya se ve que, si queremos conocer en detalle la Pequeña Vía de Santa Teresita, es necesario recorrer las virtudes principales en las que se evidencia su método de la «infancia espiritual». Así lo haremos en la novena que viene a continuación.



# NOVENA EN HONOR DE SANTA TERESITA

Para obtener una gracia





## *Oración Preparatoria*

*Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que prometiste después de tu muerte hacer llover rosas sobre la tierra, acuérdate de mí, que con toda confianza recurro a ti, y consígueme del Sagrado Corazón de Jesús la enmienda de mi vida y la gracia particular que te pido. Amén.*



## PRIMER DÍA

# LA HUMILDAD DE SANTA TERESITA



«Estaba yo —cuenta ella— en la lavandería, tenía enfrente de mí a una hermana que, cada vez que golpeaba los pañuelos en la tabla de lavar, me salpicaba la cara de agua sucia. Mi primer impulso fue echarme hacia atrás y secarme la cara, con el fin de hacer ver a la hermana que me obsequiaba con esos chorritos que me haría un gran favor si ponía más cuidado. Pero enseguida pensé que sería una gran tontería por

mi parte rechazar unos tesoros que me ofrecían con tanta generosidad, y me guardé mucho de manifestar mi lucha interior.

»Siguiendo con mi propósito, puse todo mi empeño en desear recibir mucha agua sucia, con tan feliz resultado que, al cabo de media hora, ya había adquirido gusto por este nuevo tipo de aspersión; y decidí volver, tantas veces como me fuera posible, a esta mina bendita, donde se distribuían gratuitamente tan preciosas riquezas.

»Soy un alma muy pequeña, que solamente sabe ofrecer a Dios cosas también muy pequeñas. Y muchas veces me sucede que dejo escapar esos pequeños sacrificios que traen tanta paz a mi alma. Pero esto no me desanima: me resigno a tener un poco menos de paz, y procuro poner más cuidado la próxima vez».

Así practicaba la humildad la santa. Porque quien es humilde gusta de ser tratado sin consideración, olvidado, acepta las ocasiones primero con resignación, luego con facilidad, al fin, con alegría, da preferencia a los demás, no habla de sí mismo. A pesar de que la naturaleza se rebelaba y exigía imperiosamente que cambiara, Santa Teresita se sometió a tales incomodidades.

Después de esta hazaña, no muestra ninguna vanidad. Al contrario, se humilla de nuevo, confesando que a veces dejó escapar

ocasiones para tales «pequeños» sacrificios, y se llama «un alma muy pequeña».

— Hacer el propósito de realizar un acto de humildad.

— Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## **Oración**

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y que imitaste tan perfectamente la humildad del Sagrado Corazón de Jesús, consígueme la gracia de aficionarme a esta virtud y de ponerla en práctica, venciendo mi naturaleza inclinada a la vanidad y al orgullo. Amén.

## **OTROS EJEMPLOS DE HUMILDAD**

Se había ofrecido a ayudar a una religiosa conocida por ser difícil de tratar. Un día, en el que la cosecha de improperios había sido más abundante, una novicia le preguntó por qué estaba tan radiante.

Cuál fue su sorpresa al oír esta respuesta: «Es que la buena hermana Fulana acaba de decirme una serie de cosas desagradables; ¡no te imaginas con qué gusto las he oído! Ojalá me encontrara ahora con ella, para pagárselas con una sonrisa». No había terminado de hablar cuando llamó a la puerta precisamente esa reli-

giosa, dando a la novicia la oportunidad de ver con sus propios ojos cómo perdonan los santos.

## **Joven maestra**

Una religiosa de edad avanzada, admirada de que Teresita, con veinte años, fuera responsable de las novicias, le observó que quizá ella necesitaba dirigirse más a sí misma que a las demás.

La santa respondió con dulzura: «Tiene razón, querida hermana, y soy aún mucho más imperfecta de lo que piensa».

## **Viva alegría**

Pocos días antes de su muerte, dijo: «Siento una viva alegría, no solamente porque sé que me juzgan imperfecta, sino porque yo también me considero muy miserable».

## **Crítica**

En el apogeo de su última enfermedad, una hermana enfermera vino a ofrecerle un consomé de carne, pero ella lo rechazó amablemente, diciendo que era realmente imposible tomar ese consomé, pues le iba a causar vómitos. Humildemente le pidió perdón a la hermana. Ésta quedó, sin embargo, descontenta por su resistencia, y fue a decirle a otra hermana: «No sé por qué hacen tanto alboroto con la hermana Teresa; no ha hecho nada

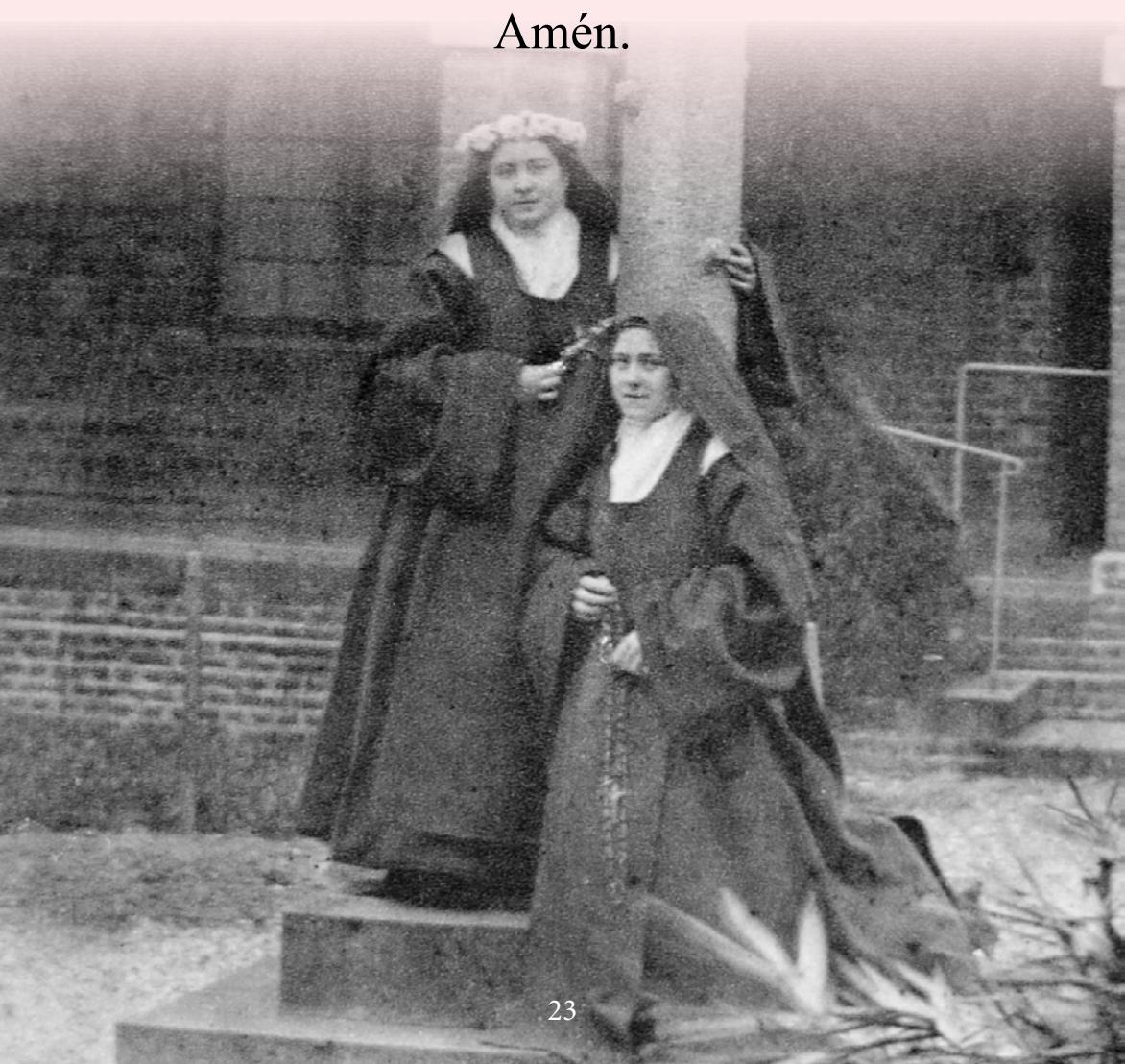
especial. No sólo no es una santa, sino que ni siquiera es una buena religiosa».

Una sonrisa iluminó el rostro de la enferma cuando le comunicaron esta crítica.

Y a una hermana más prudente le confió: «En mi lecho de muerte, oír decir que no soy una buena religiosa: ¡oh, qué alegría!».

## Plegaria

Dulce Santa Teresita,  
¡Flor blanca del Cielo!  
Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:  
*La humildad real del corazón.*  
Amén.





SEGUNDO DÍA

## LA FIDELIDAD DE SANTA TERESITA



Oración preparatoria: pág. 18.

«Hay en la comunidad una hermana que tiene el don de desagradarme en todo. Sus modales, sus palabras, su carácter me resultan sumamente desagradables. Sin embargo, es una santa religiosa, que debe de ser sumamente agradable a Dios».

Como Teresa no quería ceder a la antipatía natural que experimentaba, se dijo a sí misma

que la caridad no debía consistir en simples sentimientos, sino en obras. «Me dediqué a portarme con esa hermana como lo hubiera hecho con la persona a quien más quiero. Cada vez que la encontraba, pedía a Dios por ella, ofreciéndole todas sus virtudes y sus méritos».

Sentía que esto agradaba a Jesús, pues no hay artista que desapruebe los elogios por sus obras. Y Jesús, modelador de almas, se regocija cuando no nos fijamos en lo exterior, sino que penetramos hasta el santuario íntimo que ha elegido para su morada, y admiramos su belleza.

No me limitaba a rezar mucho por la hermana que me causaba tantas luchas. Intentaba prestarle todos los servicios posibles, y cuando tenía la tentación de responderle de manera desagradable, me contentaba con esbozarle la sonrisa más amable, esforzándome por desviar la conversación, pues la Imitación de Cristo dice que «más vale dejar a cada uno con su modo de pensar, que obstinarse en rebatirlo».

Un día, en el recreo, con aire de gran satisfacción, me dijo más o menos estas palabras: «¿Podría decirme, hermana Teresa del Niño Jesús, qué es lo que tanto le atrae de mí, que la veo sonreír cada vez que me mira?». Ah, lo que me atraía era Jesús escondido en lo más profundo de su alma. Le respondí que sonreía porque me alegraba verla».

Admiramos en este ejemplo la fidelidad con la que la santa perfeccionaba cada vez más su caridad y abnegación. Porque quien es fiel no descuida ningún detalle en la perfección de las obras; huye no sólo de los pecados, sino también de las imperfecciones; busca por todas partes hacer actos de virtud, aunque aparentemente sean muy modestos, y pequeños sacrificios, venciendo continuamente las repugnancias de la naturaleza.

Es la Pequeña Vía de la santidad.

- Hacer el propósito de ofrecer algún pequeño sacrificio (determinar un momento específico o una ocasión).
- Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y fuiste tan fiel en seguir el camino de la perfección que no negaste nada de lo que Dios te pidió, alcánzame la gracia de imitarte y conseguir el premio reservado a los siervos fieles en el Cielo. Amén.

## Otros ejemplos de fidelidad

«Con el gusto de la vida —escribe— que empezaba a saborear (con cuatro años más o

menos), ya me cautivaban también los encantos de la virtud.

»Me encontraba, creo, en la misma disposición que hoy, con un gran dominio ya sobre todas mis acciones. Me había acostumbrado, por ejemplo, a no quejarme cuando me quitaban lo mío; o, cuando me acusaban injustamente, prefería callarme antes que alegar la más mínima disculpa».

## **Ejercicio de «nadas»**

De los tres meses anteriores a su ingreso en el convento, dice:

«Decidí emprender una vida seria y mortificada. Cuando digo mortificada, no me refiero a las penitencias de los santos. Lejos de mí parecerme a esas almas elegidas que, desde la infancia, practicaban toda clase de mortificaciones. Las mías consistían en quebrantar mi voluntad, en evitar cualquier palabra de réplica, en hacer pequeños obsequios, sin pedir nada a cambio, a las personas con las que convivo, y mil cosas por el estilo. Así me preparaba, con el ejercicio de estas «nadas», para ser digna esposa de Jesús».

## **Anhelo constante**

«El anhelo constante de toda mi vida ha sido hacerme santa».

## Mortificaciones

A propósito de las mortificaciones de los santos, dijo Santa Teresita:

«¡Qué bien hizo Nuestro Señor al advertirnos que *hay muchas moradas en la casa de su Padre!* Si no fuera así, Él ya nos lo habría dicho (cf. Jn 14, 2).

»Sí, si todas las almas llamadas a la perfección tuvieran que practicar estas mortificaciones para poder entrar en el Cielo, Él nos lo habría dicho, y con la mejor voluntad nos abrazaríamos a ellas.

»Pero Jesús nos dice que en su casa hay muchas moradas. Si, pues, hay moradas para las almas grandes, moradas para los padres del desierto y para los mártires de la penitencia, también las habrá para los pequeños.

»Tenemos, pues, asegurado nuestro lugar, siempre que amemos mucho a Jesús, al Padre Celestial y al Espíritu de Amor».

## Riqueza

Una compañera de la santa relata:

«Me pidieron un alfiler, que yo usaba mucho para hacer arreglos, y estaba muy angustiada porque aún no me lo habían devuelto. Entonces Santa Teresita me dijo: “Con tanta riqueza, ¿cómo puede la hermana ser feliz?”».

Tan fiel fue la santa a su voto de pobreza, que no quiso poseer ni un alfiler para su uso exclusivo.

## **Nunca**

«Nuestro Señor hará todos mis deseos en el Cielo, como recompensa por no haber hecho nunca mi voluntad en la tierra».

¡Qué fidelidad!

## **La más mínima infidelidad**

«Tengo la certeza, dijo ya enferma, de que, si cometiera la más mínima infidelidad, enseguida me sobrevendrían perturbaciones tan espantosas que me sería imposible aceptar la muerte.

»Me refiero a una infidelidad de orgullo, como, por ejemplo, decir: “He conseguido tal o cual virtud, o puedo practicarla”».

Por lo tanto, la santa fiel nunca admitió tal pensamiento.

## **Plegaria**

Dulce Santa Teresita,

¡Flor blanca del Cielo!

Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:

*La fidelidad siempre y en todo a Dios.*

Amén.



### TERCER DÍA

## LA SENCILLEZ DE CORAZÓN DE SANTA TERESITA



Oración preparatoria: pág. 18.

«¿Qué diré —escribe— de mis acciones de gracias después de la Comunión en esta época y en toda mi vida? Eran y son los momentos de menor consuelo para mi alma. Lo encuentro muy natural, pues me ofrecí a Jesús no como quien desea recibir su visita para

consuelo propio, sino antes bien para alegría de Aquel que se entrega a mí.

»Imagino mi alma como un terreno y le pido a la Santísima Virgen que quite los escombros que allí se encuentran. Luego le suplico que Ella misma levante allí una gran tienda digna del Cielo y la adorne con sus propios adornos.

»A continuación, invito a todos los santos y Ángeles a que vengan a ejecutar un gran concierto. Me parece que, cuando Jesús desciende a mi corazón, se alegra de verse tan bien recibido, y yo también me alegro... Todo ello no impide que me visiten las distracciones y la somnolencia. Pero al final de la acción de gracias, al ver que la he hecho tan mal, tomo la resolución de permanecer en acción de gracias todo el día...

»Siempre consigo encontrar un medio de ser feliz y sacar provecho de mis miserias... Esto ciertamente no desagrada a Jesús, pues parece animarme en este camino».

Es la sencillez del corazón lo que se trasciende en la descripción de las imperfecciones involuntarias. Porque la sencillez, fundada en la virtud sólida, lleva al alma a confesar las faltas sin excusarlas, a no guardar rencor, a no envidiar, a no sospechar, no fingir, no ser una persona de dos caras, sino permanecer siempre igual, siempre alegre, ser, por virtud, ingenuo como lo son los niños por naturaleza.

- Hacer el propósito de realizar una acción buena con sencillez.
- Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y mostraste en todas las ocasiones la perfecta sencillez de corazón, intercede por mí, para que aprenda de ti a proceder en mis acciones siempre con sencillez de corazón. Amén.

## OTROS EJEMPLOS DE SENCILLEZ DE CORAZÓN

### El «huroncillo»

Para demostrar que «era mala», un «huroncillo» cuando era pequeña, la santa copia de una carta de su madre los siguientes temas:

«En cuanto a la pequeña “huroncilla”, no se sabe qué va a ser de ella, ¡es tan pequeña, tan inquieta! Es más inteligente que Celia, pero mucho menos complaciente y, sobre todo, tiene una terquedad casi indomable. Cuando dice “no”, nada puede hacerla cambiar de opinión. Si la metieran todo el día en

el sótano, se quedaría allí durmiendo antes de decir “sí”...».

Después comenta de sí misma: «Teniendo amor propio y también amor por el bien, tan pronto como empecé a pensar seriamente (lo que hice desde pequeña), bastaba con que me dijeran que algo no estaba bien para que no necesitara oírlo dos veces... En las cartas de mamá veo, con satisfacción, que a medida que crecía le proporcionaba más consuelo».

Sin embargo, la terquedad se transformó en la fuerza de voluntad que admiramos en ella.

## **Lejos de ser santa**

«En realidad, estoy lejos de ser santa. Para demostrarlo, basta con esto: en lugar de regocijarme por mi aridez, debería atribuirla a mi escaso fervor y fidelidad. Debería quedarme desconsolada por dormirme —ya van siete años— en mis oraciones y en mis acciones de gracias. Sin embargo, no me desconsuelo... Pienso que los niños pequeños agrandan a sus padres, tanto dormidos como despiertos. Pienso que los médicos duermen a los enfermos cuando los operan. Por fin, pienso que «Él conoce bien la fragilidad de nuestro ser. Tiene muy presente que somos polvo» (Sal 102, 14).

Fueron faltas involuntarias.

## **La vida más feliz**

«¿Cómo se puede practicar la virtud y vivir siempre contenta y tranquila, siempre igual?», le preguntó alguien. Ella respondió: «No siempre fui así, pero desde que dejé de buscarme a mí misma en cualquier circunstancia, tengo la vida más feliz que se pueda imaginar».

## **Siempre con el rostro sonriente**

«Hay personas —dijo ella— que quieren abarcarlo todo y por todos lados, afigiéndose así con el peso del trabajo que cargan sobre sí. Yo soy todo lo contrario: siempre trato de ver en las cosas el lado sonriente que tienen. Cuando el sufrimiento llega con fuerza a mi casa, sin sombra de alivio, entonces disfruto de lo lindo».

«Siempre me he contentado con lo que Nuestro Señor me ha dado, incluso con los dones que no me parecen tan buenos ni tan vistosos como los de los demás».

La santa no está afectada por la envidia.

## **Flores**

«¡No sé otra cosa, oh Jesús, que amaros! Las hazañas no son para mí, que no puedo predicar el Evangelio ni derramar mi sangre. Pero ¿qué importa eso? Allí están trabajando

por mí mis hermanos: mi lugar, como niña que soy, está junto al trono real, amando en lugar de los que luchan».

«No me queda otro medio de demostraros mi amor que derramaros flores, es decir, no perder ocasión de hacer cualquier pequeño sacrificio, una mirada o una palabra, por vuestro amor».

## Plegaria

Dulce Santa Teresita,  
¡Flor blanca del Cielo!  
Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:  
*La sencillez total del corazón.*  
Amén.





## CUARTO DÍA

# LA OBEDIENCIA DE SANTA TERESITA



Oración preparatoria: pág. 18.

Encargada por la priora, Santa Teresita debía completar las memorias de su vida. Al comenzar el trabajo, escribe:

«A ti, mi querida madre, doblemente mi madre, vengo a confiarte la historia de mi alma... El día que me mandaste hacerlo, me pareció que eso disiparía mi corazón, si se ocupaba de sí mismo, pero Jesús enseguida

me hizo sentir que le daría gusto si simplemente le obedecía. Además, no haré más que una sola cosa: comenzar a contar lo que repetiré eternamente, es decir, ¡«las misericordias del Señor»! (cf. Sal 88, 2).

«No creas, madre mía, que quiero saber qué utilidad tendrá este humilde trabajo mío. Haberlo hecho por obediencia es suficiente para mí, y no sentiría ningún pesar si lo quemaras ante mis ojos antes de haberlo leído».

¡Qué bello ejemplo de obediencia! Porque quien es obediente acepta con prontitud cualquier orden de una persona revestida de autoridad por Dios; no pide razones, no imagina dificultades, no da excusas, no se preocupa por las consecuencias.

Sólo en un caso la obediencia es ilícita: cuando la ejecución de la orden dada es ciertamente un pecado.

— Hacer el propósito de practicar un acto de perfecta obediencia.

— Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y que fuiste de una obediencia heroica, pronta y veloz, alcánzame esta virtud

para que reconozca en las personas de autoridad al mismo Dios e, imitando a los Ángeles del Cielo, sin demora y constantemente, sacrifique mis pensamientos y mis caprichos a la santa voluntad de Dios. Amén.

## **OTROS EJEMPLOS DE OBEDIENCIA**

«Una noche, después de las Completas, busqué en vano una lámpara en los estantes que sirven para guardar cosas. Era el período del gran silencio. No había posibilidad de reclamar la lámpara. Deduje que alguna hermana, creyendo coger la suya, se había llevado la mía, pero yo la necesitaba mucho. En lugar de enfadarme por la privación, me sentí muy feliz al darme cuenta de que la pobreza consiste en verse a uno mismo necesitado no solamente de cosas agradables, sino incluso de cosas indispensables. Y así, en la oscuridad exterior, tenía luces interiores...».

Por obediencia, guardó un silencio riguroso.

## **Cosas insignificantes**

Según el testimonio de sus hermanas de hábito, la santa, desde el primer momento de su vida religiosa, fue un modelo de obediencia.

«Nunca —dice una de ellas— noté en ella la más mínima falta contra la regla. Se esforzaba por obedecer incluso en las cosas insignificantes.

Si nuestra madre daba una orden, ella la ejecutaba al pie de la letra y nunca la olvidaba. Al primer toque de la campana, interrumpía inmediatamente su ocupación o una conversación, por muy interesante que fuera. Si estaba ocupada con un trabajo de costura, dejaba inmediatamente la aguja sin terminar la puntada que había empezado.

Una vez, cuando sonó la campana, su hermana María quiso seguir escribiendo para terminar lo que Teresita le había dicho y que temía olvidar. La santa le advirtió entonces con suavidad, pero con firmeza: «Sería mejor olvidar esto y cumplir la regla, si la hermana supiera lo valioso que esto es».

## Mirar ilustraciones

Una hermana cuenta otro episodio:

«En el Carmelo no nos está permitido leer libros y revistas que no son para nosotras, aunque solamente sean unas pocas palabras. Una vez, después del retiro, me confió que se había acusado por haber mirado una página de un catálogo de moda. Yo le respondí que no estaba prohibido mirar ilustraciones, ella respondió: “Es cierto, pero el sacerdote me dijo que lo más perfecto era no verlas. Y antes de elevar mi corazón a Dios, lo había dirigido a ver algo de las vanidades del mundo. Pero

ahora, si vuelvo a encontrar esas imágenes, no las volveré a mirar nunca más”».

## **Sufrimiento**

Con motivo del retiro, el P. Alexis la ayudó mucho, porque conocía claramente sus aspiraciones a la santidad y le dijo cuáles eran los designios de Dios para ella. La madre María Gonzaga, aunque daba permiso a otras, haciendo uso arbitrario de su autoridad, le negó un segundo coloquio espiritual con el sacerdote. Teresa sufrió mucho por esta prohibición, pero evitó hablar de ello y obedeció prontamente.

## **Camino recto**

«¡Oh, Madre mía, de cuántas inquietudes se libra uno cuando hace voto de obediencia! ¡Cuán felices son las religiosas sencillas! Puesto que la voluntad de los superiores constituye su única brújula, siempre están seguras de encontrarse en el camino recto. No tienen que temer equivocarse, aunque les parezca evidente algún error por parte de los superiores».

## **Plegaria**

Dulce Santa Teresita,

¡Flor blanca del Cielo!

Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:

*La pronta obediencia del cristiano.*

Amén.



## QUINTO DÍA

# LA PACIENCIA DE SANTA TERESITA



Oración preparatoria: pág. 18.

«Durante mucho tiempo, en la oración de la tarde, mi lugar estaba delante de una hermana que tenía una manía extraña y, creo yo..., muchas iluminaciones, ya que rara vez utilizaba un libro. Así es como lo veía: Tan pronto como llegaba, la hermana comenzaba a hacer un ruido extraño, similar al que se produce al frotar dos conchas una contra otra. Yo era la

única que lo percibía, ya que tengo un oído extremadamente agudo (a veces, demasiado).

»Explicarle, madre mía, cuánto me molestaba ese ruido sería una vana pretensión. Tenía muchas ganas de volver la cabeza y mirar a la culpable, que seguramente no se daba cuenta de su tic. Era la única forma de advertirle. Sin embargo, en el fondo de mi corazón, comprendía que era mejor sufrir tal cosa, por amor a Dios y para no herir a mi hermana. Así que me quedaba callada, tratando de unirme al Buen Dios y olvidar el ruido...

»Todo era inútil. Me sentía bañada en sudor y me veía obligada a rezar con sufrimiento. Pero, aunque sufría, trataba de hacerlo no con irritación, sino con alegría y tranquilidad, al menos en el fondo de mi alma. Trataba, entonces, de gustarme ese ruido tan desagradable. En lugar de pretender no oírlo —algo imposible—, prestaba atención para escucharlo bien, como si fuera un concierto maravilloso, y toda mi oración, que no era de quietud, se limitaba a ofrecer ese concierto a Jesús».

Este episodio es una prueba ejemplar de la virtud de la santa. Porque quien quiere practicar la paciencia no hace ningún gesto, ningún movimiento de impaciencia, reprime la indignación interna y el deseo de venganza, aceptando de la mano de Dios todas las ocasiones de paciencia, sea quien sea quien las provoque.

- Hacer el propósito de practicar un acto de paciencia, determinando cuándo y cómo.
- Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y fuiste un ejemplo perfecto de mansedumbre, ayúdame en mi miseria. Suelo excusarme con mi nerviosismo, con mi fuerte carácter, acusando siempre a los demás y sin querer confesar que la única causa de mi insopportable impaciencia soy sólo yo. Ruega por mí y consígueme la luz necesaria para que no acuse a nadie más que a mí mismo. Amén.



## OTROS EJEMPLOS DE PACIENCIA

Cuando la santa era aún novicia, una hermana le estaba arreglando el escapulario, pero lo hizo con tan poco cuidado que le atravesó el hombro de un lado a otro con un alfiler grande. La santa soportó durante algunas horas, con alegría, tal sufrimiento.

### Con sonrisas

En los últimos días de su vida, la ola de sufrimientos se fue intensificando notablemente. Pronto cayó en tal debilidad que no podía hacer el más mínimo movimiento sin la ayuda de otros. Escuchar hablar a quienes la asistían, incluso en voz baja, era para ella un tormento horrible. Y tal era el ardor de la fiebre y el exceso de postración, que no podía pronunciar una sola palabra sin un esfuerzo muy doloroso.

A pesar de ello, en una situación tan crítica, nunca perdió la habitual sonrisa. Y si alguna nube pasajera aparecía en su rostro, era por temor a aumentar la carga de trabajo de sus hermanas.

### Alegria celestial

Una religiosa, que dudaba de la paciencia de la santa, vio un día en su rostro una expresión de alegría celestial y le preguntó la causa. «Es porque tengo un dolor muy intenso», respondió la heroica enferma. Y añadió:

«Siempre he luchado por amar el sufrimiento y hacerlo más soportable».

El médico declaró: «¡Si supieran cuánto sufre! Nunca he visto a nadie sufrir tanto con tales sentimientos de alegría sobrenatural. Es un ángel».

## Densa oscuridad

«Jesús permitió que mi alma se cubriera de la más densa oscuridad y que el pensamiento del Cielo, que desde mi más tierna infancia había sido siempre mi deleite, se convirtiera en objeto de lucha y tormento. Esta prueba no duró sólo unos días. Ya han pasado meses y aún no se vislumbra el ansiado final».

«Me parece que las tinieblas, tomando la voz de los pecadores, me dicen burlándose de mí: “Sueñas con la luz, una patria embalsamada con los perfumes más suaves. Sueñas con la posesión eterna del Creador de todas esas maravillas. Crees que un día saldrás de las nieblas que te rodean. ¡Adelante, adelante! Alégrate con la muerte. No te dará lo que esperas, sino una noche aún más profunda, la noche de la nada”».

Cada vez que se me presenta un combate, cuando los enemigos vienen a provocarme, me porto valientemente [...]. Vuelvo la espalda a mis adversarios sin dignarme siquiera mirarlos a la cara y corro hacia mi Jesús, y le digo que estoy dispuesta a derramar hasta la

última gota de sangre por confesar que existe el Cielo».

Estas tentaciones contra la fe fueron para ella un verdadero martirio.

## **Por las almas**

«Jesús me dio a entender que, por la cruz, quería darme almas, y mi atracción por el sufrimiento crecía en proporción al aumento del sufrimiento. Durante cinco años, ese fue mi camino. Sin embargo, nada revelaba exteriormente mi sufrimiento, tanto más doloroso cuanto que sólo yo lo conocía.

»¡Oh! Si hubiéramos leído la historia de las almas, ¡cuál será nuestra sorpresa al fin del mundo! Cuántas personas se sorprenderán al ver por qué camino fue llevada la mía...

»Y ahí está precisamente la flor oculta que deseaba ofrecer a Jesús».

Escondió con su sonrisa los continuos sufrimientos. Sólo la priora y el confesor lo sabían.

## **Plegaria**

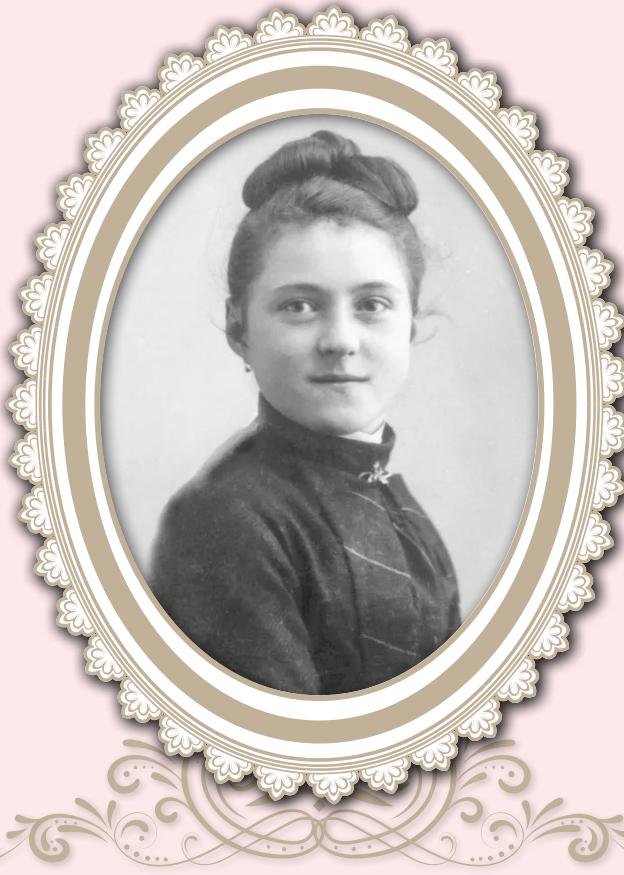
Dulce Santa Teresita,

¡Flor blanca del Cielo!

Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:

*Ejercitar la paciencia sin quejarse.*

Amén.



## SEXTO DÍA

# LA CONFIANZA DE SANTA TERESITA



Oración preparatoria: pág. 18.

El santo padre Benedicto XV alabó en particular la confianza heroica de la santa: «Digna de especial admiración en ella era la prontitud con la que refería a Dios toda la belleza que admiraba en las criaturas y con la que buscaba sólo en Dios el remedio para los males que lamentaba, ya fuera en sí misma o en su prójimo.

»¡Oh, esa prontitud para volverse a Dios, especialmente en tiempos de aflicción y contrariedad, comprende y reproduce la prontitud de un niño para correr y esconderse en los brazos de su madre cuando tiene la sensación de que no se basta a sí mismo!

»El recurso de Teresa a la oración era tan frecuente, y tan completo era su abandono en las manos de Dios, que la vida en la tierra no le parecía merecedora de compararse con la del Cielo».

El Papa enumera las dificultades por parte de su tutor, del director del convento, del obispo, del papa León XIII, de la propia priora, y añade que ella gimió, lloró, pero no se quejó, y dice:

«El heroísmo de la virtud supone constancia y diligencia en los actos, y la pequeña Teresa, que debía alcanzar la cima de la perfección cristiana gracias al ejercicio de las virtudes, que forman la influencia espiritual, no podía dejar de multiplicar los afectos de confianza y las protestas de abandono en las manos de Dios, cuando encontraba en los hombres la más franca contradicción y el más insistente rechazo».

— Hacer el propósito de practicar un acto de confianza en Dios.

— Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y siempre pusiste toda tu confianza en Dios, alcánzame la gracia de confiar siempre más en la ayuda de Dios que en los medios humanos. Amén.

## OTROS ACTOS DE CONFIANZA

«Una noche, la enfermera vino a traermé una palangana con agua caliente para los pies y tintura de yodo para el pecho. Estaba ardiendo de fiebre y me devoraba una sed abrasadora.

»Mientras me aplicaban los dos remedios, no pude dejar de quejarme a Nuestro Señor: “Jesús mío —le dije interiormente— tú eres testigo de que soy un brasero, ¡y me traen aún más calor y más fuego! Si en lugar de todo esto me dieran medio vaso de agua... Mi Jesús, tu hijita se muere de sed. Sin embargo, con mucho gusto abrazo esta falta de lo necesario para parecerme a ti y salvar almas”.

»Poco después, la enfermera se marchó y, cuando no esperaba volver a verla hasta la mañana siguiente, volví a verla a mi lado, sólo unos minutos más tarde, con un refresco: “Se me ha ocurrido de repente —me dijo— que puede que tenga sed”.

»Me quedé mirándola con la voz entrecortada y, cuando me encontré sola, rompí a llo-

rar copiosamente. ¡Qué bondadoso es nuestro Jesús! ¡Qué dulce y tierno! ¡Qué corazón el suyo tan fácil de cautivar!».

Jesús correspondió inmediatamente a la confianza de la santa.

## **Llena de confianza**

En cierta ocasión, dijo: «Estoy profundamente commovida por las atenciones que Dios tiene conmigo. Por fuera son una avalancha, pero por dentro sigo sumida en una oscuridad muy intensa. Sufro mucho, sí, mucho. Pero, al mismo tiempo, vivo en una paz admirable: todos mis deseos se han cumplido. Me siento llena de confianza».

## **Almas pequeñas**

«Oh, Jesús, si pudiera explicar a todas las almas pequeñas cuán inefable es tu condescendencia... Me doy cuenta de que, si por absurdo encontraras un alma más débil, más pequeña que la mía, te complacería colmarla de favores mucho mayores, siempre que se abandonara con entera confianza a tu infinita misericordia».

## **La Pequeña Vía**

«¿Qué pequeña vía es ésa que quieres enseñar a las almas?», le preguntaron. Y la santa respondió: «Es el camino de la infancia espiritual, es el camino de la confianza y del abandono en

las manos de Dios. Quiero indicaros los pequeños consejos que tanto me han ayudado».

## **No desanimar**

«Cuando caemos en alguna falta, no debemos atribuirla a causas físicas, como la enfermedad, por ejemplo. Sino reconocer que la caída proviene de nuestra imperfección, sin desanimarnos por ello. “Las ocasiones no hacen frágil al hombre, sino más bien ponen de manifiesto lo que es” (Imitación de Cristo, I, 16, 4)».

## **El único camino**

«Solamente el amor puede hacernos agradables a Dios, y porque estoy íntimamente convencida de ello, sólo a este tesoro aspiro. Para llegar a este horno divino, el único camino que Jesús mismo se complace en indicarme es la despreocupación total del niño pequeño que se duerme confiado en los brazos de su padre. “Quien sea párvulo o sencillo, venga a Mí” (Prov 9, 4), dijo el Espíritu Santo».

## **Plegaria**

Dulce Santa Teresita,  
¡Flor blanca del Cielo!  
Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:

*Confianza firme en Dios como Padre.*  
Amén.



## SÉPTIMO DÍA

# CARIDAD CON EL PRÓJIMO



Oración preparatoria: pág. 18.

Cuando aún era novicia, Santa Teresita se ofreció a llevar todas las tardes a una hermana medio enferma al comedor. Este acto de caridad le costaba mucho, ya que era difícil contentar a la enferma. Escuchemos a la propia santa narrarlo:

«Todas las tardes, cuando veía a mi hermana San Pedro agitar el reloj de arena, sabía

lo que significaba: “¡Vamos!”. Es increíble lo mucho que me costaba estar alerta, sobre todo al principio.

»Sin embargo, iba inmediatamente y, entonces, comenzaba todo un ceremonial. Tenía que levantar y cargar el banco con cuidado, sobre todo sin precipitarme. A continuación, comenzaba el paseo. Tenía que acompañar a la pobre enferma por detrás y sostenerla por la cintura. Lo hacía con la mayor delicadeza posible. Pero, si por desgracia ella tropezaba, enseguida le parecía que la sostenía mal y que se iba a caer al suelo.

»— ¡Ay, Dios mío! Vas muy rápido, me vas a desequilibrar.

»Si intentaba avanzar aún más despacio:

»— ¡Pero, por favor, ve detrás de mí! Ya no siento tu mano, me has soltado, me voy a caer. ¡Ay! Ya decía yo que tú eras demasiado joven para llevarme».

Sin embargo, la santa se ganó su confianza con su atención, pero, sobre todo, como luego supo, porque acompañaba todos estos pequeños servicios con una sonrisa llena de dulzura. Hizo todo esto, como ella misma dice, «con tanto amor que no podría hacerlo mejor si tuviera que guiar al mismo Jesucristo».

Quien quiere esforzarse en la caridad hacia el prójimo, no da ninguna señal que indique

desprecio o poca caridad por la murmuración, la contradicción, la repremisión, la aversión interna o externa. Tratando a todos con igual estima y benevolencia, ayudando con palabras y obras, viendo en todos la imagen de Jesucristo.

— Hacer el propósito de practicar, hoy, al menos una obra de caridad.

— Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y fuiste tan perfecta en la caridad hacia el prójimo, consígueme la gracia de convertirme sinceramente de mis faltas y amar al prójimo según el precepto de Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## OTROS ACTOS DE CARIDAD HACIA EL PRÓJIMO

Ella da preferencia a otras hermanas, incluso con sacrificio, como narra a continuación:

«Era la hora del recreo. La portera da dos toques de campana. Había que abrir la puerta de servicio para recoger unos arbustos destinados al belén. El recreo no estaba animado, por falta de su presencia, mi querida madre.

Por eso, pensé que me alegraría mucho si me mandaran servir de tercera.

»Justo en ese momento, la madre superiora me dijo que hiciera yo el servicio o, si no, la hermana que estaba a mi lado. Me puse enseguida a desatar mi delantal, pero muy despacio, para que mi compañera se quitara el suyo antes que yo, pues pensaba que le haría ilusión servir de tercera. La hermana que hacía las veces de depositaria nos miraba sonriente. Sin embargo, cuando observó que me había levantado la última, me dijo: «Ya me imaginaba que no serías tú quien ganaría una perla para tu corona. Has sido muy lenta...».

»No hay duda de que toda la comunidad juzgó que había actuado dejándome llevar



de mi naturaleza, pero yo no podía decir cuánto bien le había hecho a mi alma algo tan insignificante, y cómo me había vuelto indulgente con las debilidades de los demás».

## **Previendo**

Una de las madres no soportaba los aromas. Un día, la santa acababa de colocar una hermosa rosa artificial a los pies de la imagen del Niño Jesús, cuando aquella buena madre la llamó.

La santa, adivinando que era para que quitara la rosa, y queriendo ahorrarle a esa madre la humillación de verse equivocada, cogió la flor y, antes de que pudiera hacer cualquier observación, le dijo: «Mire, madre, cómo se imita hoy con tanta perfección la naturaleza. ¿No parece una rosa recién cortada del jardín?».

## **Deseo de salvar almas**

Tenía la santa trece años: «Sentí, en una palabra, la caridad penetrar en mi corazón, la necesidad de olvidarme de mí misma para dar placer, y desde entonces fui feliz».

«Mi deseo de salvar almas aumentaba cada día, y me parecía que Jesús me susurraba constantemente al oído lo que una vez le dijo a la samaritana: “Dame de beber”, para salvarle almas».

En los últimos años de su vida, mantuvo relación con dos misioneros. A uno de ellos le escribe: «En verdad, soy feliz por poder

trabajar con vosotros en la salvación de las almas. Con esta intención, me hice carmelita: como no puedo ser misionera por la acción, quiero serlo por el amor y la penitencia».

## **Por todo el mundo**

«En el fondo, Madre, yo pensaba igual que usted. Es más: ya que “el celo de una carmelita debe abarcar el mundo entero”, espero, con la gracia de Dios, ser útil a más de dos misioneros y nunca me olvidaré de rezar por todos, sin dejar de lado a los simples sacerdotes, cuya misión es, a veces, tan difícil de cumplir como la de los apóstoles que predicen a los infieles.

»En una palabra, quiero ser hija de la Iglesia, como nuestra madre Santa Teresa, y rogar por las intenciones de nuestro santo padre el Papa, sabiendo que sus intenciones abarcan todo el universo.

»Esta es la meta global de mi vida».

Pío XI la llama «alma apostólica heroica» y la constituyó patrona de todos los misioneros y misiones.

## **Plegaria**

Dulce Santa Teresita,  
¡Flor blanca del Cielo!  
Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:  
*Caridad hacia el prójimo cercano.*  
Amén.



OCTAVO DÍA

## LA DEVOCIÓN DE SANTA TERESITA A LA SANTÍSIMA VIRGEN



Oración preparatoria: pág. 18.

Santa Teresita fue siempre devota de la Virgen María.

Su confianza en el poder de la amada Madre celestial aumentó mucho con ocasión de una enfermedad que parecía incurable.

Al no encontrar ninguna ayuda en la tierra, la pobre Teresita también se volvió hacia

su Madre del Cielo, suplicándole de todo corazón que tuviera piedad de ella...

«De repente, la Santísima Virgen me pareció hermosa, tan hermosa como nunca había visto nada tan bello. Su rostro irradiaba una bondad y ternura inefables, pero lo que me conmovió en lo más profundo del alma fue la “emotiva sonrisa de la Santísima Virgen”.

»En ese momento, todos mis sufrimientos se desvanecieron. Dos gruesas lágrimas brotaron de mis ojos y resbalaron silenciosas por mis mejillas. Eran lágrimas de una alegría sin inquietud...

»“Oh —pensé—, la Santísima Virgen me ha sonreído, ¡qué feliz soy! Pero nunca se lo diré a nadie, porque entonces desaparecería mi felicidad”».

Al describir su visita al Santuario de Nuestra Señora de las Victorias en París, cuenta: «Fue allí donde mi Madre, la Virgen María, me dijo claramente que había sido Ella quien me había sonreído y me había curado. Con qué fervor le supliqué que me protegiera durante toda mi vida, alejando de mí todas las ocasiones de pecado, escondiéndome a la sombra de su manto virginal y obteniendo finalmente la realización de mi sueño dorado (la entrada en el convento)».

— Hacer el propósito de ofrecer un gesto de amor a la Santísima Virgen, saludándola al menos con una Avemaría.

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y que amaste tan tiernamente a la Santísima Madre de Jesús, alcánzame la gracia de amarla también con amor filial y, por ella, amar cada vez más a mi divino Redentor, Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## OTROS ACTOS DE AMOR A MARÍA SANTÍSIMA

«De mi primera confesión conservo aún las más dulces impresiones. Recuerdo que, en la advertencia que me hizo el confesor, me recomendó sobre todo la devoción a la Virgen: yo prometí, entonces, redoblar mi ternura hacia Aquella que, en mi corazón, ya ocupaba un lugar destacado.

»Por fin, le presenté mi rosario para que lo bendijera, y salí del confesionario tan contenta y tan ligera que nunca en mi vida había experimentado tanta alegría».

## Consagración

«Por la tarde [del día de la Primera Comunión], fui yo quien recitó el acto de consa-

gración a la Santísima Virgen. Era muy justo que, en nombre de mis compañeras, hablara a mi Madre del Cielo, yo que tan pronto me había privado de mi madre terrenal...

»De todo corazón me puse a hablarle, a consagrarme a Ella, como una hija que se lanza a los brazos de su Madre, pidiéndole que velara por mí. Me parece que la Santísima Virgen miró a su florecilla y le sonrió, pues ¿no fue Ella quien la había curado con una sonrisa visible?».

»Más tarde, decidí consagrarme de manera especial a la Santísima Virgen, solicitando mi admisión entre las hijas de María».

## A los pies de María

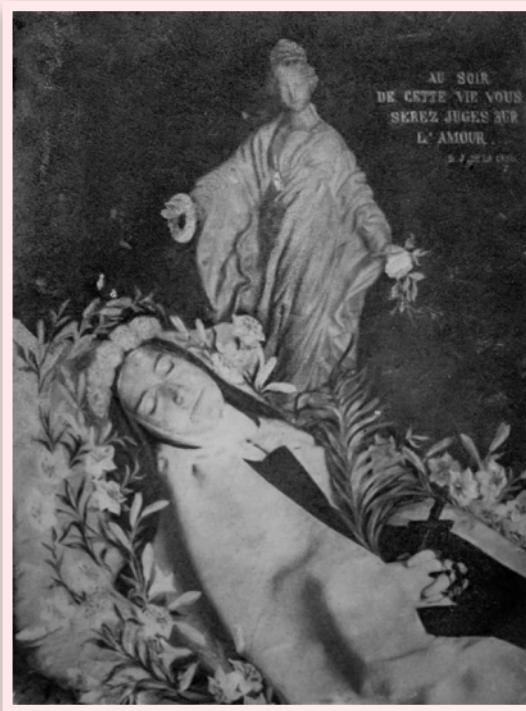
Santa Teresita recibió la orden de escribir la historia de su vida. Para cumplir bien esta tarea, recurrió a la Madre de Dios.

«Antes de ponerme a escribir, me arrodillé ante la imagen de María (la que tantas pruebas nos había dado del amor maternal de la Reina del Cielo por nuestra familia) y le supliqué que guiara mi mano para no trazar ni una sola línea que no le fuera agradable».

## Primero, invocar a María

Cuando las novicias se mostraban admiradas de que adivinara sus pensamientos más ocultos, las interrumpía diciendo:

«¿Queréis saber cuál es el secreto? Nunca os hago una observación sin invocar primero



a Nuestra Señora, pidiéndole que me inspire lo que más os puede beneficiar. El resultado es que yo misma me quedo, no pocas veces, asombrada de lo que os enseño».

## Las grandeszas de María

Exclamaba una noche en su última enfermedad: «¡Oh, cuánto amo a la Virgen María! Si fuera sacerdote, cómo pregonaría sus grandeszas».

## Plegaria

Dulce Santa Teresita,  
¡Flor blanca del Cielo!  
Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:

*La Madre del Cielo, amor constante y tierno.*  
Amén.



## NOVENO DÍA

# EL AMOR DE SANTA TERESITA A DIOS

Oración preparatoria: pág. 18.

Amar a Dios significa hacer la voluntad de Dios, que se manifiesta en los mandamientos y consejos evangélicos. Santa Teresita guardó tan perfectamente los mandamientos que nunca cometió un pecado grave. Cuenta ella:

«Hice una confesión general, como nunca había hecho. Al terminar, el padre me dijo estas palabras, las más consoladoras que jamás

habían vibrado en los oídos de mi alma: “En presencia del Buen Dios, de la Santísima Virgen y de todos los santos, DECLARO QUE NUNCA HAS COMETIDO UN SOLO PECADO MORTAL”. Y añadió: “Da gracias al Buen Dios por lo que ha hecho por ti, porque si te hubiera abandonado, en lugar de ser un angelito, te habrías convertido en un demonio”.

»¡Oh, no dudé en admitirlo! Sentía lo frágil e imperfecta que era, pero la gratitud inundaba mi alma. Temblorosa por haber mancillado la túnica de mi Bautismo, la declaración, salida de la boca de un director espiritual, como los que deseaba nuestra santa Madre Teresa, es decir, los que unían la ciencia a la virtud, me parecía pronunciada por la boca del mismo Jesús».

Teresita amaba tanto a Dios y tenía tan alta estima de su suma bondad, que escribió: «Sí, comprendo que, si pesaran en mi conciencia todos los pecados que es posible cometer, iría con el corazón partido por el arrepentimiento a lanzarme a los brazos de Jesús, porque sé cuánto ama al hijo pródigo que vuelve a Él. No es porque Dios, en su misericordia, haya preservado mi alma del pecado mortal, por lo que me elevo hacia Él con confianza y amor.

»No, nadie podría atemorizarme, porque sé cómo tendría que comportarme con su amor y su misericordia. Sé que toda esa mul-

titud de ofensas se desvanecería en un abrir y cerrar de ojos, como una gota de agua arrojada sobre un brasero ardiente».

— Hacer el propósito de ofrecer un sacrificio por amor a Dios.

— Rezar la jaculatoria: «Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo».

## Oración

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que dijiste: «Nadie me invocará sin obtener respuesta», y que amaste a Dios de manera tan heroica y tierna, consígueme la gracia de imitarte, para que nunca cometa un pecado mortal ni venial completamente deliberado. Amén.

## OTROS ACTOS DE AMOR DIVINO

Desde el momento de su Primera Comunión, dice:

«Al día siguiente, después de haber comulgado, las palabras de María volvieron a mi mente. Sentí nacer en mi corazón un gran deseo de sufrir y, al mismo tiempo, la íntima seguridad de que Jesús me reservaba un gran número de cruces.

»Me sentí inundada de tan grandes consolaciones, que las considero como una de las mayores gracias de mi vida. El sufrimiento se convirtió en un atractivo para mí. Tenía encantos que me arrebataban, sin que los conociera

con claridad. Hasta entonces, sufría sin amar el sufrimiento; desde ese día sentí por él un amor verdadero. Sentía también el deseo de amar sólo a Dios, de no encontrar alegría sino en Él».

## **Acepta todo**

«Por amor a Dios, lo acepto todo, incluso los pensamientos más extravagantes que me vienen a la cabeza». Y cuántos sufrimientos aceptó...

## **Sin que Él lo supiera**

Tenía la intención más pura en sus acciones. Dice: «Suponiendo lo imposible, que ni siquiera Dios viera mis buenas acciones, ni por eso me afligiría. Le amo tanto que desearía complacerle sin que Él supiera que soy yo quien le complace».

## **Única brújula**

«Ahora, lo único que me guía es el abandono, ¡ya no tengo otra brújula! Ya no sé pedir nada con ardor, salvo el cumplimiento perfecto de la voluntad del Buen Dios en lo que se refiere a mi alma, sin que las criaturas puedan ponerle obstáculos».

## **Íntima unión con Dios**

«No consigo comprender lo que de más tendré en el Cielo que lo que tengo ahora. Veré a Dios allí, es cierto; pero en cuanto a estar con Él, ya estoy plenamente con Él aquí en la tierra».



## **Volver a la tierra**

«Nunca le di a Dios más que amor; Dios me pagará con amor. Después de mi muerte, haré caer una lluvia de rosas».

Lo que le fascina del Cielo ¡es el amor! Amar y ser amada, volver a la tierra para hacer amar al Amor.

## **Víctima del amor**

Dos años antes de su muerte, se ofreció a Dios como víctima. «Para vivir en un acto de perfecto amor, me ofrezco como víctima de holocausto a vuestro amor misericordioso, suplicándoos que me consumáis sin cesar, dejando desbordar en mi alma las olas de ternura infinita que tenéis encerradas en Vos y que, de este modo, me convierta en mártir de vuestro amor, ¡oh, Dios mío!».

Sus últimas palabras fueron: «Dios mío, yo... os... amo».

## **Plegaria**

Dulce Santa Teresita,

¡Flor blanca del Cielo!

Enséñame la Pequeña Vía  
del amor divino, bendito:

*El abandono a la voluntad del Señor.*

Amén.



## ORACIÓN A SANTA TERESITA DEL NIÑO JESÚS

¡Santa Teresa del Niño Jesús! Durante tu corta vida en la tierra llegaste a ser espejo de pureza angélica, de amor fuerte como la muerte y de total abandono en manos de Dios. Ahora que gozas de las recompensas de tus virtudes, vuelve hacia mí tus ojos de misericordia, pues yo pongo toda mi confianza en ti.

Obtenme la gracia de guardar mi mente y corazón limpios como los tuyos, y que abo-

rrezca sinceramente cuanto pueda de alguna manera empañar la gloriosa virtud de la pureza, tan querida de nuestro Señor.

Con la confianza que me inspira tu poder ante el Sagrado Corazón imploro tu intercesión en mi provecho y me concedas esta gracia que yo tanto deseo (mencionar lo que se desea).

Obtenme de Dios las gracias que quiero de su infinita bondad. Que yo experimente el poder de tus oraciones en cualquier necesidad.

Consuélame en todas las amarguras de la vida presente, en especial cuando me llegue la hora de la muerte, para que yo sea digno de tener parte en la felicidad eterna que tú disfrutas en el Cielo. Amén.

## ORACIÓN A SANTA TERESITA

**Por los sacerdotes y misioneros**

Oh, Santa Teresita del Niño Jesús, que has sido justamente proclamada Patrona de las Misiones de todo el mundo: acuérdate de los ardentísimos deseos que mostraste, cuando vivías en la tierra, de querer plantar la Cruz de Jesucristo en todas las naciones, y anunciar el Evangelio hasta la consumación de los siglos. Te suplicamos que ayudes, según tu promesa, a los sacerdotes, a los misioneros y a toda la Iglesia. Así sea.



¡OH, SANTA TERESITA  
DEL NIÑO JESÚS, PATRONA  
DE LAS MISIONES, RUEGA  
POR NOSOTROS!

